

EL EPISTOLARIO DE PABLO PIFERRER

MEMORIA

LEÍDA EN LA

REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE BARCELONA

EL DÍA 18 DE DICIEMBRE DE 1929

por el académico correspondiente

D. MIGUEL ARTIGAS

TOMO IX

FASCÍCULO V
Y ÚLTIMO



BARCELONA
IMPRENTA LA RENAXENSA - XUCLÀ, 13

1930

EL EPISTOLARIO DE PABLO PIFERRER

Hace algunos años, tuvisteis la bondad de admitirme entre vosotros a título de correspondiente, honrando y estimando mi obscura labor de una manera excesivamente benévola.

Yo debiera haber correspondido ya, no sólo con el agradecimiento, con algo que, si no justificase, excusase vuestra elección. Las tareas que sucesivamente se me acumularon y, sobre todo, el no haberse presentado ocasión oportuna, ha dilatado hasta hoy mis buenos propósitos.

Decidido a volver a Barcelona después de muchos años, para visitar la magnífica Exposición, quise traeros algún recuerdo de la Montaña, de aquella magnífica Biblioteca que atesoró la invencible y poderosa pasión de Menéndez y Pelayo por las letras españolas.

Hacía tiempo que tenía el propósito de publicar una colección de cartas de Piferrer a Quadrado; pero estaban tan llenas de alusiones a la vida de la Cataluña de entonces, que necesitaba los consejos de algún historiador de la literatura catalana, para aclarar y justipreciar el valor histórico de estas cartas. El valor literario saltaba a la vista.

El maestro don Antonio Rubió, que ha tenido la bondad de escuchar estos días la lectura del Epistolario, ha aclarado y disipado mis dudas, y a él se debe que esta noche trate de entretener yo unos momentos vuestra atención.

Sería pedantesco que, con este motivo, pusiere cátedra y tra-

tare de descubriros al gran poeta Piferrer, aquí precisamente, donde voz tan sabia y autorizada como la del Gayter del Llobregat pronunció un sabio discurso sobre la Intuición artística de Piferrer. No, mi cometido está claro y es bien sencillo: escribir algunas páginas de introducción que exciten la curiosidad de leer estas cartas.

Tan sólo 17, resto salvado milagrosamente de la que debió ser copiosa correspondencia entre dos íntimos amigos; pero, restos preciosos, fragmentos inapreciables, para completar y reconstruir la fisonomía moral del cantor de *La Primavera*, de sus sentimientos e ideales, ventana abierta sobre el mundo literario en que se movía, iluminación del ambiente que estaban creando aquellos jóvenes que labraban con sus cantos y con sus libros el resurgir, el renacer, del pueblo catalán.

¿ Quien ha dicho que ahora el mundo es de los jóvenes, que el ardor y el ímpetu juvenil caracteriza a nuestro tiempo?

¿ Es que ya hemos olvidado a la gloriosa juventud de Balmes, de Piferrer, que muere apenas cumplidos los 30 años, de Semis y Carbó, de Quadrado, que a los 25 años había escrito los mejores de sus libros?

¡ Ejemplar y envidiable juventud la de aquel renacimiento! Corazones jóvenes, voluntades frescas, unidos a entendimientos maduros, que no se sabe cómo habían recorrido en tan poco tiempo veredas largas e intrincadas de una cultura extensa e intensa.

Noble idealismo el de aquella juventud, efusión generosa, ideales claros, precisos, de una aspiración trascendente, que dignifica todos los esfuerzos.

Eran hombres, muy hombres, con sus pasiones de hombres, de intelectuales, con sus manías, con sus luchas, celos e injusticias, pero el ideal les sostenía y les salvaba siempre, como individuos y como directores de masas.

Vivas muestras de todo esto se encuentran en las cartas de Piferrer, redactadas todas con la libertad y abandono de la secreta y espontánea intimidad que responde al estado de ánimo del momento bajo cuya impresión escribe el poeta. Porque no hay que olvidar esto, que es un poeta, y un poeta vehemente, de una imaginación poderosa, y un hombre enfermo, lleno de graves preocupaciones materiales y prosaicas, el que escribió estas cartas, en los seis últimos años de su vida, desde 1842 a 1848.

En la primera, de 3 de mayo de 1842, pide a Quadrado le preste el drama *Leovigildo*, que sabe ha compuesto; supone sea una obra excelente y de antemano le desea buena suerte y mucha pecunia.

Mucho podría hablaros de este drama, y de otras producciones dramáticas de Quadrado, quien las ha leído y tiene preparada la publicación de un libro con todas ellas.

Menéndez y Pelayo, en la hermosa introducción que escribió a los *Ensayos* de Quadrado, anunciaba como una novedad de la publicación el teatro del autor de *Forenses y Ciudadanos*, de cuya existencia, añade, muy pocos tienen noticia. Ni el mismo introductor la tenía completa. Después de la muerte de Quadrado fueron a parar a manos de don Marcelino gran parte de los papeles y libros de su amigo.

Entre estos papeles estaban las cartas de Piferrer y, juntamente con ellas, las piezas dramáticas siguientes: *Martín Venegas*; *Dios mejora sus horas*; *Saul*, refundición de Alfieri; *José reconocido*, incompleta; *Leovigildo*; *Taneghi Duchatel*; *Seyla*; *Cristina de Noruega*; *El manto de Jerjes*, y unos Apuntes para un drama histórico del tiempo de Tiberio Graco.

En otras cartas, años adelante, habla Piferrer a Quadrado de su *Leovigildo*, y no es muy halagüeño su juicio. No es, seguramente, la mejor de las obras dramáticas de Quadrado; pero tiene escenas de gran belleza y emoción, por ejemplo, cuando Leovigildo tiene sobre sus rodillas al hijo de Hermenegildo y exclama, recordando al suyo, ejecutado:

Cual tu, él rizaba un negro cabello.
Mis fuertes rodillas también le mecían.
Robusto yo era, sus brazos mi cuello,
sus manos mi puño, ceñir no podían.
¡ Oh, bien malogrado! la cota de mallas
sus tiernas caricias vedaba gozar.
Le amaba... eso siempre, ganando batallas.
El mundo anhelaba para él sujetar...

El drama *Leovigildo* no es la tragedia sangrienta, es la lucha interior del amor, por una parte, y de la pasión político-religiosa hecha deber, por otra, y la iluminación sobrenatural de la fe cristiana, resplandeciendo con fuego divino después de la tragedia.

Del año 1843 tampoco hay más que una carta, escrita el día 3 de abril. Su contenido es de mucha importancia. El poeta está enfermo, débil, y su melancolía se convierte en verdadera misantropía; los hombres son malos, egosistas; la sociedad le enoja, sólo anhela irse al campo. Su enfermedad le impide trabajar como quisiera y como debiera, para dar cima a la obra empezada, a los *Recuerdos y Bellezas de España*.

Escuchad unas palabras auténticas y dolientes: «Forzado a admitir un compañero en la redacción de los *Recuerdos*, que yo intitulé y fundé, y de que no soy más que un compositor alquilado, propuse a Milá, y advirtiéndole alguna desconfianza en el gran editor Parcerisa, resolví proponerte a ti si aquél no era admitido, firmemente resuelto a retirarme en caso de que tampoco tú lo fueres. Por fin, parece que Milá quedará, más por las súplicas con que le importuné, que por su deseo...».

No es posible dudar que Piferrer dice la verdad y que ésta debe ser la historia interna de los comienzos de la heroica publicación, empezada con increíble audacia, con más increíble carencia de medios, y en tiempos de tan poca seguridad y tranquilidad, para viajes artísticos, como son los de una guerra civil.

Ha llegado el momento de deshacer la versión vulgar que corre de libro en libro y artículo en artículo. No fué Parcerisa el que fundó, y a quien se le ocurrió, la idea de los *Recuerdos*, ni Milá intervino para nada. Hay que devolver toda la gloria al poeta, a Piferrer. ¿Cómo ha podido tomar arraigo la otra versión?, muy sencillamente. Parcerisa, al despedirse de los suscriptores de los *Recuerdos*, en la última entrega, el año 72, quiso dibujar a pluma y con literatura una de aquellas láminas tan encantadoras como el Claustro de San Pau del Campo, en el que las figuras, los grupos humanos, los dibujó más pequeños (y lo advierte en nota) para dar mayor majestad al conjunto del edificio.

Piferrer había muerto hacía muchos años; acaso el mismo Parcerisa no recordaba con detalle cómo habían comenzado su trabajosa vida los *Recuerdos*: obra tan importante, de tan fuerte sabor legendario, tenía que haber tenido principios un poco extraños y románticos, y Parcerisa nos compuso el relato. La lectura de *Nuestra Señora de París*, del *Ultimo Abencerraje*, y de otras obras por el estilo, despiertan y hacen germinar en su ánimo el proyecto de dar a conocer los monumentos de España; él es dibujante, pero no literato, mas no importa, di-

bujante y humilde, la importancia de la obra reclama un literato de primera fila, de los de más nombre, y acude a Roca y Cornet, y después a Milá, y éste, que no puede aceptar, le indica a Piferrer, joven, según él, desconocido. Rehusa el dibujante aceptar tan menguada colaboración, pero el Maestro Milá le responde de que es un joven de mérito. Viene luego la escena de presentación, y Parcerisa (el hijo del tejedor) habla de que se le presentó un jovencito modestamente vestido, de aspecto bondadoso; entonces recuerda que han sido amigos de pequeños. Piferrer ha de escribir como muestra una entrega, para que Parcerisa juzgue por ella si es el colaborador que necesita. Efectivamente, resultó como yo deseaba, exclama Parcerisa.

¿No es bonita la lámina? ¿No venía el relato de fuente autorizada? Todos lo creyeron y la leyenda se ha ido transmitiendo, pero hay que romper la lámina, la verdad ha tardado a llegar; pero ya la sabemos.

Ya Menéndez Pelayo, que adivinaba y presentía las cosas, aun cuando no las supiera o estuviese mal informado, se indigna un poco en el famoso Prólogo a los *Ensayos* de Quadrado, contra Parcerisa, el dibujante, que acaparó para sí la gloria de los *Recuerdos y Bellezas de España*.

¡Qué diría don Marcelino ahora, si supiese toda la verdad!

Otras noticias curiosas sobre esta importante publicación nos transmiten estas cartas:

En abril de 1844, el excesivo trabajo que le proporciona a Piferrer acabar de *cualquier manera* el tomo de *Mallorca* y empezar el segundo de *Cataluña*, le ocasiona una recaída en sus dolencias. Esta falta de salud y de tranquilidad de Piferrer se avenían mal con las exigencias de los suscriptores y con las posibilidades económicas muy escasas del editor Parcerisa. Milá no aceptó, al fin, la invitación de Piferrer, y Quadrado, después de los titubeos y escrúpulos naturales, tomó a su cargo la colaboración que, como todos sabéis, fué una suerte para los *Recuerdos y Bellezas de España*.

Quadrado aceptó y envió a Piferrer un proyecto o esquema de lo que pensaba hacer con el tomo de *Aragón*.

Quadrado escribió el tomo de *Aragón* y no dejó de sufrir también las impacencias y zozobras del editor, según se refleja en alguna de estas cartas. Quadrado se hacía de valer y de rogar para seguir colaborando en los *Recuerdos* y aceptar la comisión de redactar el tomo de *Castilla la Nueva*.

Piferrer le convence y le propone el plan más a propósito para ir despachando pliegos desde Mallorca sin tener que apresurar el viaje sobre el terreno; pero es más fácil proponer que hacer. Quadrado dice que no puede dar más de dos entregas como introducción. Parcerisa pone el grito en el cielo, y ante la amenaza de buscar nuevos colaboradores, cosa que horripila a Piferrer, éste tercia y procura convencer a su amigo de que transija, y hasta de que sea infiel a su estilo y a su sinceridad artística. Piferrer ama los *Recuerdos y Bellezas de España* como a un hijo que, a su parecer, le ha salido torcido, ingrato y descastado; él presiente, sin embargo, que su nombre ha de ir unido a esa obra y que a esa obra le esperan días de gloria y de aplauso entre las gentes. Ya que se ha visto obligado a compartirlos con su fraternal amigo Quadrado, no quiere que los compartan otros escritores, aunque se llamen Pi Margall o Amador de los Ríos. Murió Piferrer seguramente con la ilusión de que en los *Recuerdos y Bellezas de España* sólo iban a figurar dos nombres: la última carta de estas 17, escrita unas semanas antes de su muerte, va a buscar a Quadrado, viajero por tierras de la Mancha; Piferrer se imagina al escritor y al dibujante, como a la pareja immortalizada por Cervantes: Lástima, exclama, que te falten algunos dedos de estatura.

Por estas citas, comprenderéis la importancia que tienen estas cartas para seguir la historia interna y anecdótica de los *Recuerdos*. Son también importantes documentos para conocer al poeta y al hombre, sus sentimientos, sus creencias, sus anhelos, y su credo artístico. De pocos escritores poseemos confesiones tan explícitas, autorretratos tan vigorosos. Escuchad como habla de sí mismo, como poeta, y como se refiere a los poetas de su generación, que él cree sus imitadores...

El arte, la poesía, embelesa con tanta más fuerza a su espíritu cuanto más debilitado va estando su cuerpo. No parece sino que todo en él se espiritualiza y convierte en pura llama de arte.

De cuando en cuando el hombre surge con violencia, lo humano se levanta despiadado, y asoman el dolor y los sufrimientos físicos y morales que le atormentan.

En sus confidencias francas, pintorescas, llega a la disección más sutil de sus estados pasionales. Y no era posible que quien tan arrojadamente se juzgaba a sí propio, sintiese melindres y escrúpulos para juzgar a los demás, sufriendo además, como

sufría, frecuentes ataques de misantropía, de desprecio por todos y por todo.

Pero son ataques pasajeros, no le dominó nunca la desesperación, aún envuelto como estaba en miserias y dolores, agitados por su enfermiza e irritable sensibilidad.

La fe le salva, su espíritu cristiano se sobrepone a todas sus amarguras, ilumina su pensamiento y hace brotar de su pluma conceptos del más profundo ascetismo.

A la luz de estas cartas, siquiera sean tan pocas, adquiere todo su valor y todo su relieve la obra del gran poeta, inspirado como ninguno de sus contemporáneos, ambicioso y seguro de su arte, abrumado e impedido por un cuerpo débil y por las prosaicas circunstancias del ambiente familiar, penoso, que hubiera enervado otros ímpetus menos fuertes y secado otra imaginación menos fresca y jugosa.

Son también modelo de prosa castellana. Sorprende su fuerza, el vigor de su estilo, cortado, incisivo, nervioso, tan distinto de la lenta y complicada forma literaria que a todos, hasta al mismo Piferrer, dominaba.

Hay en ellas datos curiosos, desconocidos de la literatura, de la Historia cultural de los años en que fueron escritas, y hasta permiten fijar la cronología de algunas poesías de Piferrer, como los Romances de las Navas y la Canción de la *Primavera*.

El lector que no tenga presentes, al leerlas, las pesadumbres y esfuerzos de la vida de Piferrer, su hiperestesia y enfermiza sensibilidad, podría acaso tacharle de injusto y de poco cordial con alguno de sus amigos, por algunos juicios y reticencias que en estas cartas se vierten. Y, sin embargo, era bueno y justo su corazón, la imaginación y la sensibilidad era la que le traicionaba, exagerando y deformando las imágenes.

No simpatizaba, por ejemplo, con Balmes. Le creía frío y egoísta, porque se regía más por el entendimiento que por el corazón. Y, sin embargo, es indudable que le amaba y le estimaba en todo su valer.

Precisamente, la última de las cartas de esta colección la escribe para notificar a su amigo Quadrado, que Balmes ha empeorado de su enfermedad y que está retirado en Vich. «Como presumo que se alegrará de ver letra tuya, te lo escribo.» Esta carta lleva la fecha de 31 de mayo de 1848. Quince días más tarde fallecía el gran filósofo, consumido por el trabajo. Un mes después le seguía, en el viaje eterno, otro joven de 30 años,

consumido por el trabajo y por una lucha bárbara contra la fortuna: Pablo Piferrer.

Cuando se medita sobre la intensidad de estas existencias, se inclina uno a creer que en la vida del espíritu hay también un equilibrio inalterable, y que estos jóvenes, los amados de los dioses, sucumben abrumados porque tuvieron que tomar sobre sus hombros la labor de toda su generación, el trabajo de cien perezosos e inactivos, que no se dan cuenta de lo que esos héroes estaban haciendo por ellos, hasta que irremisiblemente los pierden.

EPISTOLARIO

Sr. D. José M. Cuadrado

Palma

Barcelona, 3 de Mayo 1842.

Amigo Cuadrado, el callado y retraído: por lo mismo que digo á Aguiló os escribo poco ó casi nada, y esta tan solo para recordaros mi amistad y el gusto que en todo lo vuestro me cabe. He sabido que teneis casi compuesto un drama; y como os conozco bueno y sencillo, creo me puedo arrojar a pedirós me digais algo de él.

Yo os deseo acierto, que pues ya sé vuestros escelentes principios y facultades no dudo lo habreis obtenido, y después del acierto, fama y pecunia; y tal vez mas que otra cosa esto me mueve a hacerlos la súplica susodicha.

Y como con ello, y por si ó por no, tendreis que escribirme, á mi mismo me doy el parabien de esta feliz ocurrencia que os precisará a coger la pluma para entreteneros conmigo. Cuento con que así lo harás; y con esta esperanza cierro la presente y os repito que soy vuestro amigo y S.

P. Piferrer

Barcelona, 3 de Abril de 1843.

Amigo mio: Si vieras con que cara y con que confusion principio estas lineas, estoy seguro de que tu buen corazón te moveria a ahorrarme disculpas imposibles y a tenderme la mano. Mas así como *aquel niño* (según decias en tu carta) *tuvo siempre a su amigo* (que soy yo) *en el corazón y muchas veces en los labios*, del mismo modo tu nombre ha sido el que con Milá y Roca y Cornet he pronunciado cuando la doblez, de que desgraciadamente los hombres de letras no escasean, nos hacia buscar quien absolutamente la desconociera. Item: yo a cada artículo que en el Católico veia firmado con la Q, me en-

vanecía y triunfaba, como me envanezco y triunfo siempre que mis amigos hacen muestra de su talento de la manera que mi educación, mis desengaños y mis inclinaciones me inducen a creer en la única verdadera. Si hubiese de manifestarte cuanto he padecido desde que te fuiste, y cuan escaso me fue el tiempo, no me quedaria corto; pero esto mas quisiera decirtelo en conversación que por escrito, y te lo figurarás si te digo que durante este invierno apenas he trabajado. Desgraciadamente mi poca confianza en los hombres se ha aumentado, y con ella la sed que me devora de irme al campo, á vivir para mi alma y para mi cuerpo, que bien lo ha menester. Forzado a admitir un compañero en la composición de los *Recuerdos*, que yo intitulé y fundé y de que no soy mas que un compositor alquilado, propuse á Milá, y advirtiéndole alguna desconfianza en el gran editor Parcerisa, resolví proponerte a tí, si aquel no era admitido, firmemente resuelto a retirarme en caso de que tampoco tu lo fueres. Por fin parece que Milá quedará, mas por las súplicas con que le importuné que por su deseo; pues como es tan bueno y tan claro, no queria absolutamente aceptar á lo que á mi forzadamente se me imponia. Milá está bueno: sus manías, la mayor parte, han volado; ha estudiado un poco, y ha fundido lo mejor que en Poética se ha hecho en Alemania, Francia y España en un manual escelente, sobre todo la introducción.

El nervioso e irritable, pero bueno, Semis, azuzado por mis espue-lazos ha escrito artículos terribles y cáusticos en la *Corona*: lo que quiero es que coja el hábito de estarse sentado delante de un libro ó del papel algunas horas; despues ya marchará. Llausas (solo para tí, por Dios) ha estado á pique de enloquecer, y aun no puede cantar victoria; mas su curación depende de si mismo, y si mi respeto á las flaquezas que nacen de un buen corazón y de una cabeza débil no fuese tanto, diria que no es enteramente digno de compasión en las mas de sus cosas. Pero no pararemos hasta forzarle a ser lo que debe. Rubió es completamente feliz: quieto, con su ambicioncilla que él cree disimulada y asoma con complaciente risa de los que le observan, con sus ningunos planes para lo sucesivo, con ningún combate en su interior, con la mantención segura en su familia, con una onza al mes en el teatro, con traducciones seguras, etc., ofrece una verdadero modelo de ventura literario-físico-moral-sanguíneo-linfática. Pero es bueno, muy bueno, y esto es lo principal. Te suplico que cuando nos nombres a los de por aquí, pongas en primer lugar á Milá, y hazme el favor de creermelo, pues ya sabes que no acostumbro pararme en pelillos para negar el respeto á quien según mi conciencia se lo merece. Dices que un pais que nos ha producido a nosotros y

a Roca y Cornet, Balmes, Ferrer, no puede ser literaria ni moralmente malo: Balmes, *hum!* Ferrer, *hum!* bien que este se halla en necesidad física: lo que es literaria, pase; pero moralmente, quien sabe? Yo no creo en quien no cree sino en sí propio, y cierra su corazón a toda amistad, o mejor dicho, es todo cabeza, y no tiene corazón. Otro correo puede murmurar un poco mas claro. Has andado corto en la pintura de los literatos Madrileños, si ya tu buen corazón no se resistió á trazarla con la expresión debida. Yo se que son mucho peores, hablo moralmente. Tengo á gran satisfacción que Pedro de Madrazo sea una de las mas excelentes excepciones de esa Babilonia, y te envidio el placer de tratarle. Pero las 4 no estan lejos, y todavia he de escribir a Espalter.

Te prometo que seré mas largo, menos insustancial, y mas frecuente. Supongo que á tí te soy deudor de la inserción de la Necrologia en el Corresponsal: pero seas tu ó Espalter ó Federico quien se interesó por ello, yo os doy las gracias.

Escúsame por Dios con el señor Montis, á quien saludo cordialmente. Mi casa y tuya está en la calle de *Flassaders, n.º 31, casa Artigas*. El artículo sobre el *Stabat* de Rosini, lo compuse en medio de una gran indisposición, y solo para quedar bien con casa Brusi: por esto no está debidamente desarrollado sino como todos los mios, teatrales, vaciado en forma de apuntes.

Quisiera lo leyeres. Tuyo, y si puedes escríbeme y no *uses de represalias*.

P. Piñerrer

Sr. D. José Maria Cuadrado.

Barcelona, 27 de Enero 44.

Amigo Cuadrado: con la precipitación a que me fuerzan mis asuntos y con promesa formal de ser largo el sabado siguiente, ahí te escribo estos renglones, mas para pedirte que me envíes tan pronto como puedas una relación de *La Colcada* que para andarme en excusas y en protestas: soy franco. Cuando pasaste por Vilafranca con el célebre Tió, yo estaba en ella con los hermanos Milá, con quienes pasé aquellos tres meses de emigración: Figúrate cuanto sentí no verte, pues conociendo tu mi afición a conocer las personas y por ellas a juzgar de las cosas, fácilmente comprenderás el ansia y el ahinco con que hubiera aprovechado aquella media hora.

En fin, aquí me tienes amarrado de nuevo a la cadena de mis tra-

bajos, con mas proyectos que nunca, redactor político y a mi turno, de la parte material de *La Verdad*, articulista, autor de los *Recuerdos*, maestro, y pronto a emprender algunas rápidas publicaciones mercantiles. Tambien espero ser nombrado 2º Bibliotecario de la de Barcelona, y si el señor Roca y Cornet ... la 1ª plaza como vivamente deseo, mi alegría seria completa, y de veras te digo que; si Dios me da salud, entonces comenzará mi verdadera existencia. He tenido que pasar por muchísimas humillaciones, y aun he estado varias veces á pique de ser pospuesto á gente cuyo mérito consiste en las amistades, en los manejos y en la opinión política. Pues no te digo nada de la picardia que preparan á nuestro amigo el Sr. Roca. Otro dia será más largo y hablaremos de tu *Fé*, cuyo prospecto he visto en el *Heraldo*, y ayer elogiado en el *Corresponsal*, y el cuál insertaremos uno de estos días en la *Verdad*. Ahí te remito mi romance de *Las Navas*, que compuse en 18 Enero de 1842.

Tuyo siempre

P. Piñer

Sr. Don José Maria Cuadrado, Palma de Mallorca.

Barcelona, 12 de Febrero de 1844.

Amigo Repesalias: ayer, digo, hoy, me he quedado con un palmo de narices cuando mi amigo Rubió me ha entregado carta de Aguiló, sin acompañamiento de otra tuya. Si te crearás tu con derecho a no contestar en medio año como yó? Por Dios no imites mi mal ejemplo, que cierto voy sospechando se te ha pegado el de que adolecen cuantos no tienen mas industria que la pluma. Aquí encaja divinamente la comparacion del que tiene por oficio andar, que se está parado y con razón los ratos en que no debe andar, pero ya la he sacado á colación tantas veces, que mas vale callarla. Admira mi Retórica. Al fin me he calzado con el empleillo que tanta fatiga me costó; ya soy 2º sub-Bibliotecario de la Publica de Barcelona, de la cual el Sr. Roca y Cornet es 1º sub-bibliotecario. Tu no debes de entender eso de 2º sub, eh? pues ni yo y á lo que creo el Congreso de sastres, panaderos, comerciantes y zapateros, etc. etc. tuvo por mas conveniente fiar el arreglo de este gran depósito a cuatro manos iguales que á una cabeza directora y á cuatro manos ejecutoras. Yo me apresuro á participártelo, porque se que te alegrarás no solo por mí sino por nuestro amigo el Sr. Roca que estuvo en un tris de

verse pospuesto al intrigante Bastús. Si tal hubiese acontecido, yo seguramente me habría retirado, o buena lotería le cayera a Bastús con un 2º tan mudo, tan socarrón, tan erizo, tan pillo, tan murmurador, y sobre todo tan vuelve-coces (pasa el vocablo). Vamos a lo tuyo, y no te he hablado de ello antes, por no privarte de esta noticia que tengo motivos para creer te será buena. Inserté en la Verdad tu prospecto, no como yo hubiera deseado, sino con la mezquindad que exige la estrechez de aquel periódico. Pero cuando haya visto algunas entregas espero satisfacer mi deseo, y hablar con certeza y ocasión de haber formado un juicio, que las ideas del prospecto me aseguran ha de ser en todo bueno. Y aquí entre los dos: ¿crees que sea tan conveniente, o mejor, exacto y debido relacionar la Religión con las formas políticas, pues esto me parece vi indicado en alguno de tus párrafos? Si el Derecho natural ya es indiferente a todas las formas de gobierno y con todas se aviene; cuanto mas la Religión, que es fundamento y cúmulo de toda moral y derecho? Dígolo por que me parece arriesgado y no enteramente provechoso al sostenimiento de la Fé traerla ni remotamente al terreno de la política, que aja y mancha lo mas limpio, lo mas augusto y lo mas sacrosanto. Tal vez comprendí mal tu prospecto, y entonces sentiria, créeme, haberte amolado con mi franqueza; pues en mi sentir solo para aplicarla a la ciencia social es lícito y útil sacar á la Religión de su alta esfera. No vayas á creer tampoco que haya caído yo en la indiferencia de llamar á la Religión cuestión de mero sentimiento: tu puedes hacer memoria de como reprendí en Mallorca y en alguna conversación cuanto apela á ella como á sentimiento, por que sé muy bien que no seria entonces mas que cuestión de conveniencia, tan sujeta á mudanza como es nuestra miserable condición, un vano nombre que cubriria la incredulidad y la impiedad, y literariamente hablando, una nueva especie de ornato y de imágenes, un nuevo acopio de colores, en una palabra una nueva mitología. Se muy bien que la Religión ha entrado en el dominio de las ciencias, que todas han contribuido á sostenerla como un tiempo contribuyeron á destruirla, ciertas ya de que la razón humana no puede moverse si no dentro de los mezquinos límites de la experiencia.

¿Sabes que me olvidé, como un bestia de hablarte de tu Leovigildo? Aunque, á decir la verdad, y no hay que reirse ni ponerse serio, como lo leí en el mes de agosto y hubo aquel largo intermedio de expatriación, y después no he parado ni me ha sido posible fijar la atención en nada, tengo de él una idea algo confusa y no puedo recordar sus partes. Pero si se decirte que el pensamiento es exce-

lente, no inteligible á todos, nada apropiado para representar ni por consiguiente para despacharse. Se me quedó grabada la escena en que San Leandro ante el altar exige el sacrificio de su amor á Recaredo, y si ahora lo tuviese, bien podría añadir á esta no pocas que se le van en zaga. Creo que no te conviene imprimirlo sino junto con otras obras en que puedan gozar mas número de lectores; de todos modos, siempre te dará honra. Yo aquí me estoy gastando mis fuerzas en ageno servicio; bien que ahora ya mi situación va mejorando, y por ello he dejado de tomar parte en la redacción de la Verdad, y dejaré de ser pedagogo. Si la *situación* (algo se me ha pegado) se consolida, lo cual quiere decir si el diablo no se lleva el gobierno actual ú otro análogo y no entroniza de nuevo á sus hijos legítimos los trastornadores; ya me iré reponiendo y estudiaré para mí: del contrario, vuelta á las andadas. Tuyo siempre

P. Píjerrer

Sr. Don José Maria Cuadrado, Palma.

Sr. Don José Maria Cuadrado

Barcelona, 19 de Febrero del 1844.

Amigo mio: primeramente, y antes que te veas sorprendido, te aviso de lo siguiente: El señor Roca, como es tan bueno y tan poco mundano, y ¿tal es? sobradamente, apenas recibió en la Biblioteca la visita del Sr. Mariano Cubí y Soler, que le aduló á él y á mí hasta el extremo de decirnos que nuestro nombramiento le habia arrancado lágrimas de gozo, cuando le ofreció recomendación para contigo. Este tal es un pájaro que, nacido en Cataluña, tomó el vuelo á la América, donde le han acontecido una porción de aventuras que dan por resultado final un *aventurero* con sus puntos de tramoyista. Tuvo la gracia ó la mania ó el fanatismo de hacerse frenólogo, y ha vuelto á su patria creyendo encontrar una tierra de cafres, que soltarian sus pesos duros por el gusto de hacerse palpar sus protuberancias huesosas del cráneo. Comenzó su arte de birlibirloque adulando y alabando á todo vicho viviente, con lo cual era de ver la prisa que se daban los sabios en pagarle con la misma moneda. El medio era infalible y la ciencia frenológica debia necesariamente, por una temporada, tener sus satélites digo, debia tenerlos el Sumo Sacerdote ó Gran Mago que vino á desembrutecernos, por que náda mas natural que le frecuentasen y admirasen los que con toda modestia y ruborcito se

dejaban palpar delante de una numerosa concurrencia y llamarse naturalistas, prudentes, concienzudos, amantes de la ciencia, políticos, sentimentales, poetas, y no *burros*. Yo tuve el honor de conocerle después del bombardeo de 1842, es decir, cuando ya habia pasado el furor palpamentario, y si antes los informes de Milá me habían prevenido contra el Gran Mago, y mas que los informes sus medios y su proceder ignoble y de saltimbanqui famélico, su conversación y su trato de todo punto me descubrieran quien era, Tu que conoces mi intrepidez y mi boca infernal ó celestial, ya te haras cargo de como le puse en el primer parage que pude, que fue en casa Brusi y con Balmes, el cual, como es tan reservado y diplomático por su interés, hasta entonces no habia chistado. Nuestro hombre en fin se decidió en mal hora para él á dar un curso público de frenologia, á que invitó á las Señoras. Ello era una tertulia pero en esta tertulia nos encontramos algunos, entre ellos nuestros mas célebres médicos, que no asistimos en valde. La ignorancia de que hizo prueba, no hay para que decirtela, los disparates que dijo, te darian mucho que reir; su esageración sin límites; su descaro, no menor; su locución muy mala. Este hombre habla de todo, de nada bien, y ni siquiera sabe acabar una proposición de cualquier materia. Tiene gran práctica en la Frenologia, pero la desacredita con su enseñanza, con sus ningunos principios metafísicos, con su ninguna claridad, con su ninguna definición ni establecimiento de las relaciones que hay entre el alma y los órganos materiales del cerebro, etc. etc. Puede que por ahí deslumbre, porque sabidos los órganos principales, que es lo único hasta ahora cierto en esta ciencia, á un hombre de tacto y de mundo y de alguna prespicacia, le es fácil ensartar un juicio de las cualidades del palpado. ¿ Como yo, que veo en tí tan desarrollada la parte moral, no he de decir muy largamente, que respetas los mayores, que eres religioso, etc. etc. etc.? En fin, te lo participo para que no te comprometas, y para que consideres nuestras recomendaciones como de ningún efecto. Para no decirte sino alguno de sus rasgos, cuando Milá le habló de nuestros romances, él dijo que eran en España muy anteriores á los árabes; y preguntado por qué, respondió ¿ que quiere Vd. que le diga? Es una opinión particular mia, Hablando con él un viernes, yo le dije que era tarde y debia asistir al concierto cuáresmal del teatro. *Yo*. Como no hay comedia! — *El*: Ah! todavia hay por aquí estas preocupaciones... (y al ver las caras serias de Milá y mia á las cuales sus miradas estaban interrogando, añadió) que verdaderamente no lo son! Quieres desconcertarle y dejarle que se muestre cual es? Mantente reservado y un poco taciturno, y no te explanes sobre las materias

que traigas á colación. Vamos á lo tuyo. No puedo hacer ni horoscopo ni juicio de tu *Fé*, porque no sólo no he recibido la entrega, sino que no he visto la que recibió Rubió y que pasó á las manos de Roca y Cornet. Quédese, pues, para el correo siguiente: ella me dará materia gustosísimo para una carta bien larga y menos ecstotica que esta. Tampoco contesto hoy á lo que me dices de tu lucha interior: te parece á tí que yo he estudiado y leído mucho? Un solo libro he abierto en punto á sociabilidad y aun en la metafísica: el del infortunio, libro tan amargo y de tan funesto efecto que no deseo para nadie su lectura forzosa. Solo te indicaré la Librería, donde puedes abrir suscripción, que es en casa Piferrer, plaza del Angel; y aunque tampoco creo que por ahí abunden mucho las suscripciones, yo me daré tanta diligencia en anunciar tu obra así que lleguen entregas á casa Piferrer, que mucho será no pesques algunos. Es probado que sin mucho ahinco en anunciar en los diarios, toda publicación se viene abajo por buena que sea. Ya no formo parte de *La Verdad*, ni *Milá*.

Yo quiero á mis Romances de las Nayas, aunque el segundo lo compuse sin inspiración, y solo el primero es hijo de mi sentimiento, de mi manera de ser, de ver y de sentir, en la cual quiero morir, y por la cual pelearé esclusivamente. Participé á *Milá* la tuya, y hablamos de tu *Leovigildo*; y recordándolo, ambos repetimos lo que antes habíamos dicho; que es una obra de conciencia y de amor artístico, por no decir nada de la intención. Rubió hace tiempo que le tiene, volveré á pedirselo para repasarlo, y entonces lo entregaré á Roca. Balmes se marchó á Madrid de paso segun él dijo: despues escribió que tomaba parte en la Redacción del *Restaurador*; ahora le hemos visto figurar como autor del *Pensamiento de la Nación*. El tiene contrato con Brusí que por favorecerle rompió con Ferrer y con Roca, así como antes había muerto á la revista *Religión*. Mucho me temo que despues de haber quedado solo, arroje ahora este escaño, y el Sr. Brusí haya de anunciar la muerte de *La verdad*. Si consideras oportuno imprimir mis Romances, ó si buenos para ello, te lo agradeceré; no he formado empeño sobre este particular, á tu discreción y sobre todo á tu conveniencia lo remito, y cree me harás un disfavor molestandote. Bien pudiera ser que mas adelante te enviase alguna otra composición. Hasta otro correo.

P. Piferrer

Federico Muntadas sigue aprovechándose, y si no le malean las compañías y las alabanzas, tendremos un amigo que nos dará algun

motivo de satisfacción. Milá ha publicado su Arte poético que tambien te remitiré por otro correo por el conducto que tu me indiques. Si pasas los ojos por la adjunta á Aguiló, verás mis apuros para los *Recuerdos*.

Sr. D. José Maria Cuadrado

Palma

Barcelona 5 de Abril de 1844.

Terrible Cuadrado: quantas excusas pueda yo alegar para disculpar mi silencio, necesariamente habran de parecerte á ti frívolas; pero cree que su conjunto á mi llega á atarme los brazos. S. M. la Reina Cristina llegó, como sabes, á primeros del pasado, tres dias ó dos despues que yo me habia levantado de la cama. La Juventud dorada, me alistó en su número para festejarla en su entrada, y pues tu has visto en Madrid cuanto roban la vida los acontecimientos públicos, ya te figurarás que en los ocho dias que ella permaneció en Barcelona no hice nada de provecho ni me fué posible pensar en nada. Ello me valió otra recaída, y como la necesidad de acabar el tomo de Mallorca á toda prisa y de cualquier modo y de comenzar idem el 2º de Cataluña cada dia me apremiaba mas y mas, mi salud ha estado cayéndose y levantandose todo este mes, y aun estos dias no me ha sido dado asistir mas que una hora á la Catedral. La Biblioteca me trae ocupado desde las 9 á la una y cuarto de la mañana, y de las 3 á las 5 de la tarde: la clase de Retórica que ahora concluyo, de 5 á 6 de la tarde, en cuya hora como: con que mira lo que me queda para escribir, que es la madrugada y un poco de la noche sino dan función nueva. Por esto no he escrito todavia el elogio de tu *Fé*, pero le recibirás impreso el siguiente correo, bien que no creo salga tal como tu obra merece ni como yo quisiera, pues mi cabeza no está para mas esfuerzos. De esto ya debes deducir si tu obra *nos* gusta ó nó. Aun cuando el artículo de la *Fé religiosa* no fuera lo que siempre he creído, el modo de esponer aquellas verdades, la claridad de tu metafísica y teologia, pues no dudo en llamar tal tu esplicación de los misterios divinos, la fuerza de tu lógica, el plan y el orden de los pensamientos, bastaran para conciliarte el aprecio y el respeto no mio sino de cualquier otro, cuanto mas, no escaseando los rasgos enérgicos y elocuentes ni faltándole antes, abundándole al estilo bondad, variedad y nervio. ¿Sabes que quisiera que el clero fuese capaz de ex-

plicar tan dignamente lo que debe explicar? y sabes que mientras yo no le vea capaz de comprenderte, desconfío del porvenir de nuestra España, y tiemblo al pensar que ahora pueden tal vez desarrollarse y tal vez se esten desarrollando los elementos de un nuevo orden de cosas y... de nuevos trastornos? En fin, reniego de la política, y por esto no he cortado todavía el artículo de *Fé política*. El de la *Fé literaria* conviene con mi modo de pensar, y no es en nada inferior al primero. Mas yo creo que no en vano descuellan [en] el horizonte literario astros tales como Homero, Dante, Shakespeare y Walter Scott, por no hablar de la falange lírica alemana; y llámese sistema ó escuela su influjo, pues es el de la verdad, también será la belleza, ni apagará la inspiración en quien camine á su luz fecunda y vivificante. Eres con todo fuerte en la estética como en la ciencia social y en la metafísica y veo realizado lo que pensé de tí cuando leí tus artículos de La Palma. La Religión y la Filosofía es un buen desarrollo de tus primeras ideas generales, tal vez mas nutrido que el primero; no menciono *el miércoles de ceniza*, aunque ya comprendo que no seran de los menos útiles los escritos cortos verbigracia, de circunstancias, si así puedo decirlo fáciles de comprender y aclaratorios de los ritos y preceptos de la Iglesia. Las cántigas de Silbio Pellico me gustan en el todo, no en los detalles: tu crónica política, llena, rápida, juiciosa y tal como esta clase de reseñas deben ser tratadas; pues cuanto á tus *caricias* á mi estimado Cubí, amigo mío, no puedo explicarte el regocijo de que me han colmado. Dios me libre de tenerte por censor, por que si yo soy un pérfido, como me llamaste en tu penúltima, tu eres un antagonista muy formal, muy sangre fria, muy remirado, muy hábil en manejar así las razones de ciencia como los mas leves accidentes de las circunstancias. Recio, fuerte, á bien que siento te hayas apresurado, pues así te has privado del placer de oír sus postreras lecciones, y de verle enseñar su colección de retratos sin tener noticia de lo que hicieron sus originales. No he podido leer aun tu tercer número que me zamparé con tanto gusto como los dos primeros. Vamos á otro punto, por que el tiempo vuela, y me esperan pruebas. Estoy medio comprometido con Brusi, mas por mera deferencia, sobre un largo artículo que he hecho de Música Sagrada y el *Stabat* de Rosini; creo se negará á insertarlo por muy largo, como yo deseo; y entonces te lo mandaré por el correo próximo para que lo insertes en el N^o 4, y no mas tarde, pues ya no pegaría; lo cual te será fácil imprimiendose en caracteres pequeños como las Crónicas. No juzgo que mi claridad te ofenda, pues repito que solo estoy comprometido por deferencia. Pero entre tanto, ahí va esa poesia que

compuse el año pasado un día de calentura, es muy sencilla, y en ella me permito asomar la nariz en la estrofa final, cosa contra mis principios que son no hablar nunca de *yo* en verso. Soy siempre tuyo, y la cabeza me duele en grande. La noticia de Felanitz ha cundido de boca en boca, en todos con terror y horror. Saluda á Aguiló.

P. Piferrer

1. CANCION DE LA PRIMAVERA

Ya vuelve la primavera:
suene la gaita,—ruede la danza:
tiende sobre la pradera
el verde manto—de la esperanza.

Sopla caliente la brisa:
suene la gaita,—ruede la danza:
las nubes pasan aprisa,
y el azul muestran—de la esperanza.

La flor rie en su capullo:
suene la gaita,—ruede la danza:
canta el agua en su murmullo
el poder santo—de la esperanza.

La ois que en los aires trina?
suene la gaita,—ruede la danza:
—«Abrid a la golondrina,
»que vuelve en alas—de la esperanza.»

Niña, la niña modesta,
(suene la gaita,—ruede la danza)
el mayo trae la fiesta
que el logro trae—de tu esperanza.

Cubre la tierra el Amor
suene la gaita,—ruede la danza:
el perfume engendrador
al seno sube—de la esperanza.

Todo zumba y reverdece:
suene la gaita,—ruede la danza:
cuanto el son y el verdor crece,
tanto mas crece—la esperanza.

Sonido, aroma y color
(suene la gaita,—ruede la danza)
únanse en himno de amor
que engendra el himno—de la esperanza.

Morirá la primavera:
suene la gaita,—ruede la danza:
mas cada año a la pradera
tornará el manto—de la esperanza.

La inocencia de la vida
(calle la gaita,—pare la danza)
no torna una vez perdida
o mi inocencia!—ay mi esperanza!

P. Piferrer

Barcelona, mayo de 1843.

Barcelona, 13 de Julio de 1844.

Amigo Quadrado: son las doce dadas, y Rubió acaba de venir á participarme en esta Biblioteca que tu esperabas carta mia para contestar á Parcerisa, y que dentro el número de la Fé va un billete para mi. En primer lugar no he recibido este número y por consiguiente menos el billete, y en segundo lugar ya Parcerisa me dijo el contenido de tu carta recibida el miércoles ó el jueves último. Pero aunque no haya visto tu billete, te contestaré como si lo viera, por que me figuro que él será dictado por tu delicadeza, y en verdad te lo agradez-

co en el alma, ya que esta es género que no está en uso. La idea de escribir dos tomos a la vez, le vino a Parcerisa cuando de resultas de un viage á Ripoll en 1843 para reponer mi salud, le infundí deseos de publicar el 2º de Cataluña. El con la precipitación que caracteriza todas sus resoluciones quiso comenzarlo desde luego, de manera que yo á un tiempo concluyera el de Mallorca, dejase materia bastante para dos ó tres meses de publicación del 2º de Cataluña, y antes que el invierno arreciase emprendiésemos un viage al interior de esta y despues otro á Aragon. Esto fue crear un conjunto imposible, para demostrarme la absoluta necesidad de tomar un colaborador, y solo á fuerza de quejas logré que al menos este se encargase de otro tomo y se me reservara á mi enmendar en el 2º de Cataluña las faltas cometidas en el 1º. Pedí que el colaboradór fuese Milá, y en seguida venciendo dificultades y pasando del lecho al carruáge me puse en camino por Noviembre para la montaña á comenzar el viage. La alteración de Noviembre lo interrumpió: la paralización duró despues algunas semanas; y por mayo siguiente vuelta á los trastornos que no cesaron del todo sino a fines de Noviembre último. Esto ha puesto á Parcerisa en tal situación, que estoy muy convencido no le queda otro medio de salir de apuros que publicar dos tomos á la vez. Milá no quiso ahora aceptar el encargo, y entonces me preguntó de tí. Yo contesté como puedes figurarte. Por consiguiente acepta este encargo sin ningún escrúpulo, pues tambien buscaria Parcerisa otro escritor, como ya iba á hacerlo y hablar á Rubió si no hubiese recibido carta tuya. Pero yo ya no miraré esta obra con el celo que me imponia una publicación en que mi solo nombre iba vinculado, y aun, si mi conciencia me permitiera perjudicar á un hombre á quien veo apurado, desde ahora me separaria. Mi salud está cada día peor; hoy he salido de casa de una de mis infinitas recaidas; todo me irrita, la tristeza me devora, el menor cambio de atmósfera me da calentura; y en el verano estoy con frío lo mas del tiempo: baste decirte que aun me es fuerza llevar dos camisas. Campaner me insta cada día para que aproveche estos dos meses para reponerme en el campo, y por medio de un ejercicio moderado robustecerme y contrarestar la consunción que parece amenazarme, y prepararme para el siguiente invierno, que de lo contrario pasaré muy mal. Por manera que aun cuando no me separara de la redacción de los *Recuerdos*, me importa, me es indispensable un intervalo de dos ó tres meses, y ni esto me atrevo á hacer por que seria el descrédito de la obra y la ruina de Parcerisa. Si el hubiese podido tener reunido algun dinero y haber marchado antes a Aragon contigo, mi descanso hubiera sido

posible: mas ahora es preciso que yo trabaje para que el toque *cum quibus*, que con esactitud y rapidez yo mantenga contentos á los suscriptores y en el siguiente mes se marchará contigo al Aragon. Ya te he dicho que si tu no aceptas, otro lo hará, probablemente Rubió: sea dicho inter nós, á mi, hablando egoistamente, me convendria que fuese este, no te rias; pero aunque *pérfido*, soy muy amigo de dar á cada cual lo que le toca y bastante concienzudo; y por esto propuse á Milá, y por esto mas quiero que tu seas el colaborador que nadie. Mi vanidad se queja un poco y con razón; pero mi corazón, siempre abierto y impetuoso se alegra de que sea mi amigo el que parta la ganancia conmigo, y la poca nombradía que esta obra ha de darnos, ó supere lo que haya podido valerme. Con que acepta sin rodeos, y concluyo por que me han estorbado visitas, y son dos cuartos para las dos.

Aribau está aquí, y tambien Muntadas; mucho te diría si el tiempo no me urgiera.

Siempre tuyo

P. Piñer

Barcelona, 7 ú 8 de febrero de 1845.

Amigo Quadrado: si me asistiese hoy el buen humor de que me encontró tu muy salada del 15, cierto llevarias buen capeo, como lo que en ella viertes puede ser materia de un buen comentario. Pero mi caracter camina al paso de mi salud y de mis penas, y esta y estas corren parejas. Tu ya sabes mi absoluta carencia de sentimientos respecto de lo que llaman vida, y si á esto agregas la infelicidad que en todos los de mi familia de todas partes me rodea, y que he vuelto á recaer en el catarro y en los dolores de la espalda que me retienen en cama los mas de los dias y lo mas del día, ya te figurarás lo que sufro. El último resultado de todo es un sumo apuro pecuniario, pues a la vez he de hacer frente á tres gastos. Varias noches hago el propósito de sufrir con resignación y de no alterarme ni levantar la voz mas de lo regular en los momentos en que discuto mis asuntos; pero ello es que cuando veo el fondo de las cosas, la cólera me domina y las palabras salen destempladas y muy culpables de mi boca.

El otro día á poco de haberme entregado á uno de esos accesos sombríos, Dios me castigó como merecia pues mi madre ofendida de mis razones tuvo un fuerte ataque durante la noche. Lo peor es

que en mucho tiempo no veo remedio á lo que lo causa. Previo pues este pequeño desahogo, que no es sino levantar una punta de los mil repliegues que tiene mi corazón, tan lleno de desesperación y de amargura como incapaz de fingir, y el cual me permito por que aquí no puedo hablar con ninguno que no sea maligno, envidioso y maldiciente; voy á decirte algo del contenido de tu carta. El proyecto es demasiado bueno para tal, y ya en esto tienes la ventaja de estar separado de Parcerisa por algunas leguas de mar, pues así no tienes que ensartar en él lo de las dificultades litográficas, que los impresores litógrafos se emborrachan y toman las de Villadiego, que los retardos, que las mejoras, que el demonio que le lleve, etc. Pues no digo nada de la 1ª entrega: es lo que yo siempre creí debía ser y deseé fuese mi primera del segundo tomo de Cataluña, en mal hora nacido; si no hubiese tenido que empezarlo sin haber recorrido toda la provincia y sin saber con que materiales cuento. Y de paso te hago observar qué será este tomo para el cual Parcerisa me propone que no componga sino un suplemento, y tocante á cuyas láminas se encuentra en tal apuro que ha tenido que dar el puente de Molins de Rey, y no tiene ninguna para la entrega 8ª. Yo me he atrincherado en mi propósito, y despacio ó á prisa quiero hacer un tratado regular, y consultar y registrar cuanto me diere la gana. El se tiene la culpa, pues siempre le desaprobé que publicase tan pronto este segundo tomo que no debiera ver la luz sino cuando estuviese más adelantada la obra. Sobre lo que indicas de dar un tono todo poético al tomo de Aragon, no te lo aconsejo, por que ni dejaria de fastidiar, ni todo lo que tendrias que tocar se avendria á ese estilo; amen de los malos ratos de mala inspiración, etc.-etc. En punto á imaginación, no puedo convenir en que á 25 años sea vieja, y menos en quien como tu la mantiene bastante fresca y no contaminada con ciertas amistades y compañías que, aun rotas, se hacen sentir por los resabios que dejaron. ¿Y de donde diablos fuiste á sacar lo de las mujeres? ¿que gerigonza es esta en mi Cuadrado? Mira, eso ya pasa de ser sociable como tu me dijiste uno de estos días, lo eres mas y mas, y á mi me harás un gran favor callando sobre cuanto sepa á hembra sociabilizada ó con falda de seda, bucles, olorcillos y demas lindezas.

Tocante á que el tomo de *Mallorca* te ha desalentado, á otro canj con ese hueso; como si yo [no] supiera lo que vales tú y tu impavidez terrible, ó no me conociera á fondo á mi mismo y al susodicho tomo que no es sino arte puro. Bien que á pocas palabras, maldito y pícaro, ya acibaras un tanto el melindre, con lo de que todo te parece muy incompleto, lo cual es mu-

cha verdad, y de que ya no te desesperas como pudieras hacerlo en otro tiempo. El Blancas no es menos raro aquí que en Mallorca, y de todos mis conocidos no sé de quien lo posea. No se que pensar de lo de Carbonell, pues si bien él concluyó su Crónica en 1513, ello es cierto que pudo haber escrito buena parte de ella á fines del siglo anterior. Tampoco deja de ser muy raro que la crónica de San Juan de la Peña, esté en catalan, y que termine donde tu dices, igual á Carbonell. Creo que puede deducirse que si no es de este, sino que él se aprovechó de él aquel manuscrito vino de Cataluña; y ya tu ves que siendo esta la consecuencia mas probable, es mas natural atribuirlo á un autor tan conocido, tan anticuario y tan diligente como Carbonell que á otro ignorado en una edad en que ni los escritores de mérito abundaban tanto, ni era fácil quedase desconocido quien lo fuese. Gracias por lo del romance de *Las Navas*, á quien en verdad amo, es decir al primero.

He vuelto á leer [lo] que del *Stabat* y música sagrada compuse el año pasado en una de mis convalecencias. No me gusta enteramente, ni es lo que me figuraba, ni lo que deseé. Voy á ponerle la cola que entonces no trabajé, y el siguiente correo te lo encajo. Pero si á tí tampoco te gusta, no lo pongas. Cumplí con lo que en tu P. S. me encargabas, y adios que esto se va haciendo largo. La niña de Roca hace tiempo que murió.

Tuyo

P. Piñerrer

Sr. D. J. M. Cuadrado, Palma.

Barcelona, 16 de Mayo de 1845.

Querido Cuadrado: gracias á la indisposición que no me ha dejado desde últimos de marzo, te escribo y escribí ayer á Tomas, pues he venido á un estado tan miserable, que he de aprovechar los dias de convalecencia para hablar con mis amigos, á fin de reservar á mis trabajos atrasados el poco tiempo en que me sienta con fuerzas. Mi debilidad es extremada; pero por Aguiló ya habrás sabido lo de mi salud, y por la que te mando por este correo podrás enterarte de mis planes para recobrarla. Esta tarde ó mañana, á instancias de Campaner y con mucho gusto mio por que no tengo fé en médicos, este amigo mio consultará con otro Galeno el doctor Zanich sobre el régimen que haya de adoptar, si quiero evitar una lenta ner-

vosa (no te rias) que tarde ó temprano sobrevendria: La base indispensable es el far niente en la montaña durante cuatro ó seis meses, yo estoy resuelto á este sacrificio, que ahora lo es mas que nunca. Este invierno ha agotado mis medios pecuniarios; estoy comprometido por un fuerte empréstito que hube de hacer en mi nombre para salvar de un apuro á mi hermano y no sé como quedar airoso con el sugeto á quien no puedo menos de devolverse entero, supuesto que he faltado á cuatro plazos de los convenidos. ¿Y como me largo si no pago antes? Por fin de fiestas mi hermano, que a penas tiene trabajo, ha caido bastante enfermo y ni el consuelo de su esposa tiene, pues esta es una furia mallorquina á quien yo en su lugar ya hubiera ahogado ó abandonado. He despedido de casa á mi hermana, pero pasandole dos reales diarios, pero está en visperas de parir, su marido no da señales de enmienda, y yo no se ver para ella otro porvenir que el de la miseria mas espantosa si no la recibo. Lo peor es que por dos veces la hayamos sacado de apuros, y lejos de continuar en casa con su salud recobrada y sin chiquillos, se haya reunido otras tantas á mi señor cuñado que le ha hecho dar un hijo y va á hacerla dar otro, sin los que es capaz de hacerla dar. En fin recobre y asegure yo mi salud y no me espanto. Tu me señalaste Dios como el único consuelo mío y mi único centro: adivinaste el pensamiento con que hacia dos años estaba batallando, lucha y deseo vivo que salta en todos mis escritos. No he negado nunca su bondad ni su justicia, pero si he vivido olvidado de él mucho tiempo y en la amargura de la desgracia también he pensado en él con ira, en el calor de la conversación y de la queja he proferido palabras irónicas é impías.

Mas nunca él me abandonó y lo que he sentido y pensado en tanto tiempo de aislamiento y de desesperación, las inspiraciones que le he debido no son para escritas en un billete tan corto.

Yo le doy gracias primeramente de haber permitido que me enamorase tan joven, á los quince años, por que este amor me salvó; solo o con mi temperamento ardiente que en aquella edad y con aquellos ímpetus que yo recuerdo con espanto, Dios sabe adonde hubiera ido á parar. ¿Por que no he de dárselos tambien de la pérdida de mi salud y de mis desgracias, ya que entranbas me han vuelto á él? Solo siento no tener esa seguridad y esa entereza de fé que tu posees: yo soy tibio y si bien mi convicción y mis sentimientos estan acordes, queda en el fondo de mi alma un resabio de lo que he sido, no me atrevo á mirar de frente muchos de los puntos secundarios del culto de los santos, mírolo todo con amargura, y si lo que tengo pue-

de llamarse resignación, es una resignación sombría. Pero en fin, como digo cada día, hágase su voluntad; y en lo interior, solo le pido fé entera, salud para apoyar á mi familia, ó al menos ventura para esta, pues mi desgracia sola no me espanta si viene sola. Aquí yo no he tenido con quien vaciar un poco la hiel de que rebosaba y he acabado de convencerme de que la vanidad es lo primero entre gente de letras. A los Milás les he indicado algo, sobre todo á Manuel que en el fondo ha sido siempre religioso, cualesquiera que sean sus demas circunstancias.

Si tu hubieras estado aquí, seguramente me hubieras dado grande alivio. Con todo, dichosos los que nunca perdieron la primera blancura! los que han tenido que lavarse es muy difícil y solo con mucho dolor pueden conseguir que su color aparezca como no lavado y con ternura primitiva. El pensamiento de la muerte es el mas fecundo: él no me abandonó durante todo el verano pasado y ha vuelto este invierno, y cierto le debo mucho. No quise hablarte de él cuando tu venida, por que era muy fácil que lo achacasas á manía, pero ello es que cada noche al acostarme, al despertarme sobresaltado, al levantarme me trazaba las circunstancias de mi hora postrera que me representaba tan vivas, que casi asistia é ellas. No contesto hoy á los demas puntos de tu carta de 7 de Marzo, por que este poquito ya me ha cansado y tengo que ir á casa del médico amigo de Campaner.

Probablemente el domingo marcharé con mi madre á Vilassar de Dalt, donde concluiré lo poco que le falta al Stabat que no he podido ejecutar durante este invierno; y puesto en limpio te lo enviaré por el siguiente correo. Si cuando vienes no he vuelto á Barcelona, espero me escribirás el dia y la hora de tu salida de Barcelona para Vilasar con los omnibus de Mataró ó con tartana, y que no negarás el gusto de pasar uno ó dias en el campo contigo á tu amigo

P. Piferrer

Barcelona, 13 de Noviembre 1845.

El dar á Vd. las gracias mi caro, por el feliz desempeño de mi encargo, es siempre un acto de justicia, pero como me consta la parte que en cumplirle tuvo su corazón, justo es tambien que el mio añada alguna cosa mas á un acto de mero agradecimiento. Daré providencia para que lleguen á manos de Vd. los números de la *Bi-*

biblioteca católica, que pongo desde ahora bajo su protección ya que tan escasa la encuentra en personas que debieran interesarse mas por ella. Sepa Vd. para su satisfacción que los Sres. redactores de la Censura me han escrito muy atentamente (sin mentar empero al Conciliador) dandome muestras de la mas afectuosa deferencia, y si bien se escudan con nuestro poco cauto prospecto para justificarse, prometen sin embargo rectificar ó aclarar el equívoco cuando se les ofrezca oportunidad.

No solo he visto á Balmes sino que he tenido el gusto de acompañarle dos sujetos de pro, uno de ellos muy conocido del Sr. Marqués, con quien simpatizo aunque sin el gusto de conocerle.

Celebro la elección de su corresponsal de Vd. que tambien es amigo mio.

El Sr. D. Joaquin Paz se encarga de presentar á V. esta carta y desea conocerle, yo creo que á Vd. tampoco le sabrá mal.

Ya ve V. que solo por cartas puedo desde este destierro conferenciar con mis conocidos y amigos que respiran con placer esa atmósfera cortesana; y si los recuerdos de V. no suplen mi presencia, muy debil suplemento son las cartas.

Piferrer se halla mejor, y sigue en esta inaugurando su cátedra. Aguiló el joven está tambien á nuestro lado, y puede pensar V. con cuanta frecuencia ocupa V. un lugar en nuestra conversación. Verdad que V. coje la pluma como fusil de soldado, pero tambien puede tocar á V. una parte del lauro del vencedor.

Amigo no se como explicarle lo que le aprecio, y tengo la satisfacción de no tener que añadir nuevos elogios á cuantos de V. me hablan. Solo el corazon se reserva el dulce secreto de que es V. mi mas íntimo y verdadero amigo

Joaquin Roca y Cornet

Caro amigo (siguiendo el estilo de la anterior) y terrible Cuadrado segun el mio: pongo estos renglones no tanto para corresponder á los deseos que se han manifestado en varias tuyas de saber de mi, como para presentarte el Sr. D. Joaquin de Paz, dador de esta y muy amigo mio, que desea conocerte, y yo que tu conozcas. Mi excursion ha tenido serios vaivenes: la primera mitad lo pasé muy mal, pues topándome en el pirineo con un continuado invierno, me atacó una calentura que dió conmigo en la cama. Figurate lo que debe de ser estar en ella 19 dias, en un establecimiento público de baños,

donde va á parar la quinta exencia del egoismo que son los enfermos, gente toda que raban por acabar el número de bebidas ó baños prescritos y largarse. Las dos veccas que pude bajar al comedor me encontré con caras nuevas, y si no hubiese alquilado una criada, lo hubiera pasado muy mal. En fin he vuelto un poco mejorado y dispuesto á mejorar, pero queda el mayor de mis males, que Campaner piensa atacar pronto seriamente, y en el cual desapareceran los dolores del pecho, cabeza y la del estómago que á veces son intolerables.

Pero he ganado muchísimo en indiferencia por lo de acá: estoy muy resignado; y si Dios dispone que salga joven de este mundo, que únicamente ahora no presumo, solo me pesaria el desamparo de mi madre y el no poder consagrar mis adelantos futuros al alivio de mi hermano cada dia mas miserable. Yo me cuidaré mucho, que lo necesito mas que cuando nos vimos, pues estoy peor que entonces: el único compromiso es el de Parcerisa; mas si conozco que vuelvo á las andadas, aun con este romperé, por mucho que cueste á mi corazón y á mi conciencia.

He sido nombrado substituto de Retórica y Poética y traductor de clásicos: me vale esto tres mil reales y bastante fatiga, pues mi clase pasa de 100 discipulos. Si no tengo probabilidad de que me nombren propietario tal vez renunciaré.

Tuyo siempre y te prometo otra larga.

P. Piferrer

(Pregunta si puedes á Muntadas si recibio mi carta.)

Al Sr. D. José Maria Cuadrado en Madrid.

Barcelona, 3 de Enero de 1846.

Querido Cuadrado: Hoy mismo contesto á tu carta, que no podia venirne cosa mejor. Siempre he atribuido que no me escribieras á ocupación y á pereza demasiada, cosas entrambas que nos son comunes; bien que, á decir verdad cierto despecho que á veces puede mas que toda mi resolución de «ahí me las den todas» me hacia proferir algunos *hum!* para mi sayo. Yo en mi larga correria he recogido á fuerza de padecer y de vicisitudes un completo indiferentismo por las cosas que agitan á lo que llaman negocios de la sociedad y mucha compasión para mis semejantes y no pequeña cosecha de ca-

chaza; pero no soy siempre dueño de acallar mi vanidad literaria (la llamo por su nombre) ni hay firmeza que baste para no ceder á un movimiento de tristeza y de desaliento. Cuando he puesto arriba la fecha de 46 se me ha renovado la idea de que he estado como difunto durante tres años y medio, de que he tenido que luchar con todos los contratiempos de fortuna y de salud, y de que cuanto hubiera yo querido ser está en proyecto, medio apuntado en mis papeluchos. Lo poco que á fuerza de sufrimientos que ni tu tampoco sabes he hecho, ha caído como en un pozo que esto es escribir aqui: si hubiese muerto entre tanto, de lo cual he estado mas cerca de lo que yo creia, ya hubiera estado de antemano sepultado mi nombre. Por fin de fiesta, cuando ahora, al sentirme con alguna fuerza realice algunas de las ideas que jamas en tanto tiempo se han separado de mi; he aquí que mis nuevas composiciones como chispa eléctrica han cundido, y agitado á la porción de jovenes que entretanto han ido despuntando, y sido ocasión de que mi género favorito del sentimiento popular y de la forma poética mas depurada y se haya visto perfectamente tratado á imitación mia. Algunas de estas centellas que yo he encendido, yo mismo las he acrecentado con mi sincero aplauso; pero no he ocultado ni te oculto que habia de dolerme la consideración de que lo que he hecho podia haberlo hecho hace tres años cuando los jóvenes que de repente me han seguido no entendian sino en cursar materias muy distintas de la poesia: Soy demasiado sincero y buen amigo para no gozarme en una composición buena; pero tambien mi franqueza me pone en la obligación de decir que me gustaria muchísimo no ser maestro de nadie, ó que al menos hubiese mediado un buen espacio de tiempo entre mis composiciones y aquellas á las cuales yo he ahorrado el trabajo de vacilar, tantear y borronear. Te aseguro que luego que tenga una confianza completa en mi salud, me encajo en Madrid donde haré una de las mias: si una sola linea publico en Barcelona, será á mas no poder. Es verdad que aqui gozo de toda la reputación que puede apetecerse, pero estos tenderos no dan nada mas que esto y aun muy regateado y medido y una ó dos veces al año: si me nombraron subbibliotecario, fue por una casualidad, pues ya estaba excluido yo; y si ahora me han conferido la interinidad de la substitución de esta Catedra, tambien por otra casualidad, pues ya estaba destinada á otro la antevíspera de salir el decreto. Esto como puedes figurarte, enciende en mi una lucha entre mis escrúpulos y mi conveniencia literaria, ó mejor dicho, mi amor propio; estoy muy convencido de que todo lo de acá es humo, pero tambien es muy doloroso tener casi que tirar de la capa á los que

deseara reparasen en algo mio. Si el Conciliador hubiese continuado, del cual entre parentesis no he visto sino dos números, te hubiera enviado algo. Agradezco mucho el que en la reunión de Madrazo se haya pronunciado mi nombre, y creo eres tú, y mucho tambien á Madrazo el aprecio en que dice me tiene: si este aprecio es cierto, lo que faltará saber, lo agradezco tanto mas cuanto que hoy en dia y en Madrid fama y aprecio no significan obras ni facultades sino tener una posición ó haberse encontrado en tales circunstancias que sancionen la fama y originen una como fé obligada: por lo cual dudo mucho de este aprecio. Pero en fin, si ello es que con esta ocasión pudiera asomar la nariz la aprovecharia; y si pudiera ser que no sonara yo como un corresponsal de las Californias ni como colaborador de las provincias de Roma, sino como uno de los redactores, lo estimaria mas; y creo muy justificado mi deseo por lo muy á fondo que me conoces. Este seria el postrer petardo, haber contribuido como quien mas á despertar el amor á las bellas artes y á difundir los verdaderos principios de belleza, y ser á la postre admitido como allegado ó vergonzante ó poco menos. Dices que la literatura ha muerto: yo creo que no ha dado señales de vida, sino de cuando en cuando, como quien habia de hacer la digestion de tanto indigesto potage; y siento en el alma no haber leído ninguno de tus articulos literarios salvo el último de los cantares montañeses, que me gustó tanto como que en su mayor parte lo hubiera escrito con iguales ideas. Realmente el asunto del Conciliador ha rematado á pedir de boca para tu aversión á la política: esta es la condición única que podria decidirme á escribir de política; y pues tu estas contento de esa época periodística, me alegro de que la hubieres aceptado y de que hayas desempeñado tu encargo de la manera que Balmes me ha dicho. Por este mismo sabia yo que tal vez escribirias en el *Pensamiento*; y ya puedes figurarte como te hemos revuelto en las dos conversaciones de que has sido objeto. Se que puedes escribir en el *Pensamiento* en Madrid como en Mallorca; mas no me atrevo á contestar á tu pregunta de si haces bien en volver al nido, ó mejor, no sé: eso depende de tu corazón. Yo por mi parte haria cuatro higas á mi cara patria. Dos palabras sobre mi salud y sobre mi estado y concluyo. Gracias á mi vida de far niente y á la leche de burra, cada dia me pongo mejor; y segun he recorrido todo este llano y colinas circunvecinas, creo puedo levantar un plano topográfico de estos alrededores. El pobre Parcerisa me ha apremiado bastante y yo reconozco sus apuros; mas tampoco quiero volver á las andadas, y ya que la medicación es eficaz, necio seria si la abandonase. Varias veces he dado á todos los

diablos el Conciliador que te privaba de enviarle original tan rápidamente como el deseaba; por lo cual celebré su muerte con un verdadero gozo, en que él me acompañó; mira que amigos tienes. Como de 5º año de filosofía, me toca venir á hacer oposiciones á Madrid; pero ni por pienso lo haré porque ni tengo dinero para los gastos ni á tenerlo me espondría al riesgo de una humillación ó de una contingencia. Por esto es muy probable que dentro pocos días haré una solicitud al Gobierno, pidiendo la propiedad; yo te lo avisaré por si tu sabes algun medio con que favorecerla: te digo esto por lo que me indicas de Milá. Tuyo siempre, y dí á Muntadas si ha muerto. Tuyo.

P. Piferrer

Item, cuando veas á Aribau, mil afectos.

Si la susodicha publicación Madrazo, no pasa de prospecto, dímelo, y te enviaré alguna poesía, que deseo publicar.

Sr. Don José Maria Cuadrado.

Barcelona, 18 de Enero de 1846.

Querido Cuadrado: no te hubiera escrito tan pronto si la ocasion de pasar á esa mi pariente Tomas Figuerola no me convidase á ponerte cuatro letras. Por pariente mio y por hombre de recomendables cualidades deseo hagas por él cuanto, siendote posible, harias por mi mismo, y si bien él esta convencido de cuan apartados estan de los negocios los hombres de letras, todavia no he querido privarle del gusto de conocerte y comunicarte sus esperanzas.

He visto pocas veces á Parcerisa; creo que dos, por que tengo las horas muy repartidas, y siempre que puedo salgo al campo, y á la verdad tampoco me doy prisa por verle. Pero estas dos veces he cumplido no con tu encargo que no necesitaba, si no con mi deber y convicción, poniendole por delante las consideraciones que pudiesen templar su enojo. El resultado ha sido haber él escrito á tu Srª. Madre una carta cuyo borrador me leyó ayer, carta que por mal entendida le valió el jueves una respuesta muy picante. Aquí yo insistí mas que nunca, que ello era un quid pro quo de los de Mallorca, ó sea un algo de desvanecimiento por parte de tus amigos; y que por tanto debia considerar, no solo que tu eras incapaz de escribirla, sino que ni debia mirarla como obra de tu Sra. Madre, antes bien del celo de algunos amigos. Lo que mas le picó, y de ello debiera caberme alguna

parte si ya de puro picado no fuese yo invulnerable, fue que en ella se le decia que si tu habias venido á la corte él te habia acabado de impulsar, y que ya debia de estar compensado con el cálculo que echaria de que tu ibas á Madrid á mejorar la situación de los *Recuerdos* y á aumentar los suscritores con tu buen nombre. Te lo participo por si se descuelga con alguna tronada. lo cual no creo según lo que me ha dicho hoy después de recibida la tuya y una entrega, como que con esto ha comenzado á pasarsele el susto. El resultado es que yo cediendo á sus instancias, tengo que volver á probar si puedo continuar el maldito tomo 2º de Cataluña y ya para esto hoy hemos trazado el plan y el número cortísimo de entregas con que podremos darle *mal* cabo. Bien deseo mandarte algunas de las composiciones poeticas que te indiqué en mi anterior y las cuales forman parte de lo que te insinué por Junio.

Mas recelo que mi anterior te haya disgustado porque ahora me va dando mas y mas pena; si bien todo su contenido era verdad, iba demasiado aspera y amarga. Mas tu ya sabes que no puedo guardarlo dentro y ademas mi posición es desesperd, pues no pudiendo reconocerme muy inferior á muchos de los que se *han sentado sobre su reputación*, me hallo en el caso de principiar como si tal cosa y esto cuando dudo que vuelvan por entero las fuerzas pasadas y los ingenios se van despabilando.

Por esto te suplico que me contestes pronto y sobre esto y que me aconsejes sobre publicar alguna poesia en Madrid. Tuyo

P. Piferrer

Sr. D. José Maria Cuadrado

Palma.

Barcelona, 12 de Febrero de 1847.

Querido y terrible Cuadrado: te agradeci el envio del presente volumen con que tan maliciosamente quisiste suplir tu epístola; pero á decir verdad el tal volumen dice poco, y una larga epístola tuya no hubiera venido mal para contentar mis ganas y explicarme que haces, que piensas etc.. Se que estas hundido en el siglo xv, y que has trabado íntimas relaciones con varios perillanes de esa época de revueltas; y hay quien asegura has tenido con dichos sugetos conciliabulos muy sospechosos. ¿Es cierto que has logrado interponer

una muralla entre tus ideas y ese vaiven de porquerías que llaman mundo? Grande es mi envidia entonces; porque esto apetezco y esto no puedo alcanzar, aperreado por todas partes, partidas mis 24 horas entre ocupaciones heterogéneas y la digestión (*supremum negotium*). Estoy inhabilitado para crear, para crear lo que es mi ser, aquello para que he nacido, cuya fé se arraiga mas fuerte y depurada en mi alma, y cuyo ardor no puede expandirse en las obras que yacen proyectadas en mi cartera. Una lotería, y al diablo los *Recuerdos*, la Cátedra, la Biblioteca, los artículos; y entero en el Arte y en la Historia, pero ante todo hundido en mi mundo poético que llevo en la cabeza y en el corazón hace cinco años. En este punto mis ideas son cada vez mas fijas, y si no pudiese acercarme á la mas cabal expresión de la Belleza, no sería por no verla en mi espíritu con una claridad siempre mayor, ni por no tener fé en lo único que me embellece todo lo criado y me enaltece hacia el criador. Una conversación ó conversaciones serían mas apropósito para desembuchar lo que sobre esto *tinch en el pap*; pero conversaciones casuales, continuas, esplicadas y aclaradas por la vida práctica. Vengamos á la prosa. La maldita *Revista* ha venido con mala estrella: yo la tomé á mas no poder; Milá se desentiende de compromiso fijo, y solo promete artículo para cuando lo tenga; Aguiló, hum! me parece que en dándose con la popa en las narices, el viento se llevó artículos, articulista y humo de la chimenea; y V. no querra reñir ni un minuto con sus pelaires y pagesos, que yo creo andarian mas cuerdos estando en sus casas y cuidando de sus cosechas que metidos á reformadores de la cosa pública. Mis apuros son grandes, por que yo contaba con algunos de vosotros, y no me comprometí á escribir sino lo que mi vientre me permitiese (las ideas vienen del estómago, créeme).

No te enternecerás, y no te moverás á endilgar un artículo cualquiera, y si puede ser de algo que se roce con la religion, para el 2.º número que saldrá á fines de Marzo? Ya ves que no te doy prisa; y con robar unos cuantos días á tus alborotadores, darás un gran contento á tu amigo y contribuirás al sosten de esta empresa cuya duración será un verdadero milagro.

Escríbeme sobre esto de un modo explícito y claro; y por Dios no seas conmigo tan lacónico como en tu anterior.

Tuyo siempre

P. Piñerrer

Sr. D. José María Cuadrado

Palma.

Madrid, 5 de Octubre de 1847

Querido Cuadrado: si mi partida no hubiese sido tan precipitada, y el vapor Mallorquin no hubiese estado indispuerto, te hubiera pedido con anticipación algunas cartas ó algunas indicaciones para Madrid. Ahora casi me alegro de no habértelas pedido, tanto desprecio me inspira todo lo de aquí, y tales son mis deseos de volverme á Barcelona. Eso no significa que el siguiente verano no segunde esta expedición y por mas tiempo; pero solo me traerá el egoismo, la necesidad de agenciar en persona mis negocios, único medio de darles buen cabo en esta tierra de distracción y olvido. Ahora podria contraer muchas relaciones; no me apresuro á contraerlas 1º para evitarme la molestia de tener que despedirme; 2º por que no estoy en disposición de salir á cualquier hora y con cualquier tiempo; y 3º porque no estoy muy asegurado de resfriados y otras miserias que se oponen á mis proyectos. Por todo lo cual mi marcha debia efectuarse el jueves 7, si un resfriado regular que estoy cuidando en casa de Parcerisa no me obligase á diferirla para el sábado.

Ayer por la tarde se celebró extensa conferencia sobre tu carta anunciada tiempo habia: estaba de antemano sentada la absoluta necesidad de publicar incontinenti el tomo de Castilla la Nueva, no solo para que la obra arraigue en Madrid y en España, sino para que no se arruine. Oida tu resolución, Parcerisa quedó en la perplejidad que ya te figurarás, pues todas sus esperanzas se frustraban, y en su situación no está para vacilar y discutir. Eran tales los inconvenientes que de no venir tu se le acarreaban, que deseé verme libre del tomo 2º de Cataluña para emprender el de Castilla la Nueva, y hasta no pude rechazar la idea de que sería forzoso llamar otro escritor. Tu que sabes que fue un sacrificio tener que despedirme de la *personalidad* que yo habia vinculado para mí en los *Recuerdos*, aun cuando eras tu el nuevo co-autor; convendras que gustazo debió de darme semejante idea, no menos que á Parcerisa. Si yo procuraba no admitirla, no menos ascos Parcerisa le hacia, cada vez que la necesidad nos la ponía delante. En fin, tu carta misma nos sacó de apuros con el único medio que quedaba y que yo creo muy realizable. Para quien como tu ha visto Toledo, Guadalajara, el Escorial y aun Segovia y Valladolid (aunque sean de otra provincia) no ha de ser tan difícil componer una introducción de nueve ó diez páginas ó siquiera de ocho, en que des-

pués de cuatro toques generales sobre el espíritu de la empresa, se rasguee algo de la fisonomía del país y de su importancia monumental; tus recuerdos te daran la principal materia, los libros la completarán; y tu imaginación sabrá estenderla y llenar los vacíos. Luego, creo también muy conducente que se trace un bosquejo de la historia, el cual desembarace el camino á la descripción y corresponda al plan que vamos observando. Este bosquejo ya te dará materia para seis ó más entregas, y no juzgo que una historia tan clara, tan trillada como es la de Castilla te ponga en la precisión de apelar á otros recursos que los libros. De todos modos, lo que te falta en Mallorca, me lo escribes y cuidaré de proporcionartelo desde la Biblioteca de San Juan. Así se concilia todo, y te preparas para el tomo (Señor don Cómodo, yo nunca hice tales preparativos), y á su tiempo emprendes el viage, sobre todo, así salvas á Parcerisa de un descalabro casi inevitable.

Contesta inmediatamente á éste, que solo espera carta tuya para ponerse en marcha á Toledo. La mejor prueba de que este es el único medio está en que ya tu mismo lo indicas, despues de tantearlos todos.

Mis afectos á Aguiló; saludos á tu Sra. Madre.

Tuyo [Cortada la firma]

Sr. D. José Maria Cuadrado

Barcelona, 19 de Enero de 1848.

Mi querido Cuadrado: no contesto todavia á tu carta, aquella en que me hablabas del estado de tu ánimo: no tengo tiempo, ni ahora es ocasión de hablarte de afectos é imaginaciones mías cuando acabo de ver ejecutado lo que temí tanto tiempo ha. Mi hermana, por último, á las coces de su marido se me encaja en casa esta noche con dos criaturas que ha engendrado á despecho de todas mis advertencias y con los alimentos que yo le he dado siempre.

Tengo un amigo músico, joven compositor de mucha aplicación y saber: es desgraciado y deseo salga de su abatimiento. Ha desempeñado con lucimiento la plaza de músico mayor en dos cuerpos. Puedes poner una carta á Valldemosa recomendándole con mucho encarecimiento que te entere de si seria posible hacerle ingresar en la música de alabarderos ó en otra colocación de 12 á 16 reales diarios? Respondo de él, y aseguro que nos hará salir airoso. Pero si te parece

que [no] conviene este paso á tus relaciones con Valldemosa, ante todo es tu amistad.

Veó lo que dices á Mariano sobre su cátedra: al fin herimos su amor propio y le sacamos de su indolencia lírica: al diablo los poetas que no saben mas que cantar: hasta ahora no habia podido hacerle ejecutar nada que le disgustase. Si continua venciéndose, espero mucho de él; no tanto de Tomas, que me parece mas singular y lento y nimio de lo que creia. Tan bueno como es, no se si podría vivir á su lado mucho tiempo.

Roca se ha portado en el asunto del portero destituido como una verdadera negación de caracter, no me atrevo á decir con mala fe, aunque es mala fe azuzar el mastin contra el projimo después de haberle, junto con este, disparado el tiro al animal. Este asunto ha renacido gracias al brillante informe que él espidió á favor del portero y á los pasos que ha dado por él. En otro acto que te contaré cuando nos veamos, me ha probado que la codicia endurece aquel alma al parecer nacida para la blandura; y para este acto hasta faltó á la verdad y quiso hacerse un mérito con la acción de otro.

Te aseguro que estoy saciado de hombres; mis mejores horas son las que paso en Gracia con mi Madre, y pocas: estoy obstinado en digerir (no te rias) y en curar radicalmente: este propósito, que es la primera de mis ocupaciones, me salva y quizas da apariencia de egoismo á lo que es plan fijo y desesperación. El bueno de Tomas me dijo que si tuviese que hacer los retratos de los literatos catalanes, en el mio pintaria los siete pecados capitales: es muy lince en materia de hombres, y le deseo acierto en el comercio de la vida. Tuyo siempre [Cortada la firma].

Sr. D. José Maria Cuadrado.

Barcelona, 19 de Marzo de 1848.

Querido Cuadrado: hoy ha llegado el vapor, por esto tardé en contestarte y por que cuando recibí la tuya ya no era tiempo de contestar. Tu carta corta de palabras, viene preñada de asuntos, y tales que cada uno esigiria larga esplicación.

In primis gracias por lo de mi recomendado: dí al señor Valldemosa que este sugeto toca con preferencia el clarinete, si bien tambien posee el octavin y la flauta. Es decir en música militar toca el clarinete; en orquesta ha tocado casi siempre la flauta. Si se ofrece

ocasión de colocarle y se le puede colocar en la música de alabar-
deros, cree que dejará airoso al Sr. Valldemosa y haremos un gran
favor á un joven de mucho mérito y á un padre de familia.

Mis disgustos domesticos siguen como seguiran hasta mi muerte
ó la de alguno de quienes los causan: los veo con ojos enjutos, aun-
que á veces me irrita y me requemo. Debo confesar que esto último
va siendo mas raro, no se si efecto de mi resignación ó de mi des-
precio á todo lo de la vida. Salvo de las horas terribles de cuando
amaba, no recuerdo haberme encontrado en el centro de lo que con-
sidero mi existencia ni de haber satisfecho la mas mínima parte de mis
inclinaciones mas puras. Hasta el amor me costó una serie de sa-
crificios que ó te darian que reír, ó te esplicarian mi única creencia,
la de la Belleza: el postrer sacrificio fue separarme yo mismo del ob-
jeto amado, supuesto que no podia ofrecerle mi mano, y ahogar poco
á poco una pasión que habia empezado á los 16 años y acabó en los
22 ó 23, concentracion de todo mi amor á la Belleza en un objeto
material. Hoy este objeto, á quien hasta miraba con lástima, ya pa-
só á mejor vida; á bien que para mi no fuese mas que uno de tantos
como conozco y estimo. En fin esta parte de (sic) es larga de
contar; y de ella quizas dimana el maleamiento de mi caracter, mi
poco apego á lo que me rodea, y mi aislamiento en unas cuantas
ideas. Respecto de cátedra ya la desempeño en propiedad, pues
hice los ejercicios de oposición sin otros contrincantes que el
frio atroz de la Universidad, un resfriado ligero y una leve an-
gina. Ahora estoy esperando mi título por el cual me apresuré
á satisfacer los 50 duros de reglamento. De digestión vamos
mejorando, pero con frecuentes recaídas. Yo pongo todos los medios
posible para asegurarla, y aun se me ha puesto en la cabeza que he
de aventajar á Tomas (el bueno) en barriga: en flema y en aplomo
no lo espero ni lo deseo. ¿ Creerás que he empezado á tirar el florete?
Pásmate, pero mas me pasmo yo de verme vis á vis de las desco-
munales narices de mi maestro cuya punta me espanta mas que la
de su florete. Ello es que es un ejercicio excelente y me prueba como
nunca hubiera creído; ademas he comenzado ahora, por que el calor
del sol ya no permite salir al campo, y por consiguiente comiendo
mas tarde la lección de florete equivale con ventaja al paseo y me
prepara para la comida. Pásmate segunda vez, y cree que eres un pro-
fano en el arte de digerir: casi merecerias que esa fibra de hierro
(que á la fin de tu vida no hará más que archivarte entre los demas
pergaminos) se suspendiese por algun tiempo y te hiciese saber lo que
es estómago y comer. Si tengo la desgracia de tener que tomar el por-

tante cuando la revolución haga de las suyas en Barcelona (y pronto lo sabremos), es casi cierto que de viva voz te daré algunas lecciones sobre tan importante asunto; y desde ahora te encargo procures descender de tu impermeabilidad obstinada e indagar si Buñola es pueblo resguardado de vuestros vientos y de la humedad. Quizas Balmes condenaría mis recelos; eso debe de consistir en que yo no soy capaz, á Dios gracias, de ensartar una teoria política ó social por la cual las cosas solo se consideren por sus resultados, y en grande, sin pararse en los muertos y heridos, en los hambrientos y hartos, en los inocentes y culpables: ó mas bien debe de consistir en que el tiene el bolsillo repleto y yo no.

Si me he reído con la Dragonera, me preguntas. Primero deberia haber entendido vuestro folleto; para mí ha sido leer en chino; y salvo el capítulo último que me gustó mucho y conozco es tuyo, lo demas no me hizo maldita la gracia. Este efecto ha causado generalmente á cuantos lo han leído. Francamente, creo que no debías componerlo, en primer lugar dais importancia á ese majadero Bover; en segundo lugar, sin que vosotros lo notaseis, forzosamente habiais de mostraros frios, poco naturales y hasta pesados, supuesto que vuestro chiste estribaba en dichos ajenos que habiais de ir zurciendo. Disimula mi franqueza, pero por tu pregunta y por lo que de continuo insiste Tomas en este punto, veo que estoy obligado á usarla.

Vamos á la parte peliaguda y que no sé si á estas horas ya habria tenido una solución ó buena como deseo ó desagradable para tí y para mí. En sus dos últimas Parcerisa ponía el grito en el cielo por lo del tomo de Castilla; y en la postrera, al referirme lo que tu le escribiste sobre no poder componer mas de dos entregas de intrducción, me manifestó su terminante resolución de encargar el tomo á otro, y enseguida me daba á escojer entre Amador de los Rios, y Pí y Margall.

Ante todas cosas y puesto que la ocasion se ofrece, tu me hiciste un flaco servicio al encargarte del de Aragon: era casi seguro que Parcerisa no hubiera entonces encontrado escritor en Barcelona; y pereciendo los *Recuerdos*, quedaba yo en libertad para entregarme á mis proyectos literarios y quiza no hubiera llegado mi postracion á lo que llegó. Esto te probará que en lo que ahora contesté á Parcerisa no me guió si no el compromiso en que él me ponía de responder inmediatamente. Primero le encarecí cuanto le importa que tu continues escribiendo, y que no te reemplazará ningnuo de los dos: despues le dije que, si su situación es tan desesperada que haga imposible todo arreglo contigo, Amador de los Rios era preferible á Pí y Margall por su influencia y por la publicidad y moda que daria

á la obra, pero que Pí y Margall lo era por su mérito. Creo que lo pensará dos veces, pues á propósito le encargué que no decidiese nada sin consultarlo con un amigo mio muy aficionado á los *Recuerdos* y de tus escritos. Pero de todos modos es cierto que la situación de Parcerisa por no haberse efectuado el viage á fines del año pasado y por este nuevo retardo, es muy triste: no solo no da á la obra la publicidad, que esperaba justamente del tomo de Castilla, no solo se fastidian los suscritores, sino que se ha comido lo que se llevó prestado de Barcelona, se come lo que ahora se verá obligado á recaudar del de Aragon, y allí seran sus apuros para aportar la cantidad necesaria al viaje si antes no ha publicado algunas entregas y alarmado al público. Así no extraño que te escriba exasperado; ya se sus malos modos y que me ofenderian como á ti mismo; pero cree que se encuentra en un momento crítico y tal, que si él estuviese en Barcelona y contase con los medios de subsistir que antes, quizás yo entreveria la ocasión de componer un epitafio á nuestra obra. Si todavia es tiempo, haz mas de lo que puedas para sacarle de apuros: estira la historia de Castilla la Nueva, que bien puedes dársela considerándola como teatro de las hazañas de los reyes de Castilla, como verdadero núcleo de las fuerzas con que dilataron sus conquistas al Andalucía, echando una ojeada á la monarquia goda, explicando como esta vasta extensión de territorio se fue agregando á Castilla la Vieja, rasgueando la gigantesca campaña de las Navas, la pujanza que habia alcánzado el estado que bajaba á conquistar Córdoba y Sevilla etc. En fin, vence tu concision natural y hazte un tanto verboso. Si la obra ha de continuar, yo no sufriré, sino forzado, á cualquier otro en tu lugar; pues ya que hice el sacrificio, estaba contento de que fueres tu quien entrase á escribir en los Recuerdos de lo contrario, acabaré mi Tomo segundo de Cataluña y mirare esta publicación con la mayor cachaza del mundo.

Tuyo siempre

P. Piñer

Barcelona, 31 de Mayo de 1848.

Querido Cuadrado: te escribo para saber algo de tu viage y paradero; pues supongo que á estas horas estarás recorriendo este pais próximo á la patria de Don Quijote. Lastima que te falten algunos dedos de estatura! que pareja! Tu ideal, y olvidado y descuidado de todo lo *substancial* de la vida de *cada dia*; tu compañero, salvo la

cuadrícula y su correspondiente máquina, enemigo de delicadezas y melindres, mas amigo de haberselas á solas con una sola olla de Camacho que con una mesa elegante y artísticamente arreglada: aun creo que en este punto ambos sois de la escuela natural, rudos y profanos en el gran negocio de la digestión, en el arte magno de preparar un biftek ó un asado. Con que espero noticias tuyas; las mías son que he vuelto á tener un ataque serio de vientre y el pecho me duele, lo cual me obliga a hacer otro intermedio en mis tareas.

Pero el objeto principal de esta carta es decirte que Balmes se puso malo á poco de haberte tu marchado, que su escesivo trabajo de la traducción latina de su filosofía le dió inapetencia, luego insomnio, al fin tos seca y violenta y algo de calentura por las noches. Cediendo á las instancias de todos sus conocidos ha pasado á Vich, resuelto á emplear los medios para reponerse: De no, juzgo que hubiera corrido riesgo de una tisis. Como presumo que se alegrará de ver letra tuya te lo escribo; bien que él no está para contestar.

Pregunta á Parcerisa si conserva la misma frescura sobre nuestros negocios políticos.

Escríbeme de vuestro viaje. Tuyo,

P. Piñer